

y crucial. Crucial porque el personaje es llamativo por su personalidad y por su afilada pluma, pero a pesar de que ello cautiva la atención a primera vista del lector y del estudioso. Su mayor valor no es éste, sino su situación como elemento propio de la realidad de su época, la cual estudia y desentraña de manera incisiva.

Quizás lo mejor que se pudiera decir de esta monografía es que parece ser fruto de un amplio estudio de investigación que se refleja en las numerosas instituciones y archivos que nutren documentalmente el trabajo. Pero la realidad, es que su mayor valor, más allá de su fundamentación histórico-documental, es presentar de manera más que solvente las acciones, pero también las contradicciones, de un personaje tan curioso y vivido, como representativo de una época, como es Miguel Cabral de Noroña.

### Referencias

- ANAYA HERNÁNDEZ, L.A. (1982): «Proceso contra el clérigo don Miguel Cabral de Noroña por un sermón crítico a la colonización canario-americana», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 28: 521-548.
- DÍAZ ARMAS, J. (2014): «Noticias sobre una parodia épica de Miguel Cabral: la Perenqueneida», *Estudios Canarios: Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, 58: 245-261.
- ENCISO RECIO, L.M. (1964): *La opinión española y la independencia hispanoamericana, 1819-1920*, Valladolid.
- SORIANO MUÑOZ, N. (2013): «En defensa de un pasado nacional: La Inquisición española en la lucha por la memoria histórica de la conquista», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo: Revista del Grupo de Estudios del siglo XVIII*, 19: 281-301.

Ángel Dámaso Luis León  
 Universidad de La Laguna  
 Facultad de Humanidades  
 Departamento de Geografía e Historia  
<https://orcid.org/0000-0003-1311-9679>  
 aluisleo@ull.edu.es

**ANTONIO JOAQUÍN SANTOS MÁRQUEZ, *José Alexandre y Ezquerria y el triunfo de la rocalla en la platería sevillana*, Colección Arte Hispalense, nº 115, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2018, 205 págs. + 16 láminas en color y B/N, ISBN: 978-84-7798-430-6.**

En los últimos años, la trayectoria vital y artística de importantes plateros de nuestro país ha sido objeto de estudio por parte de varios investigadores. A las monografías llevadas a cabo sobre maestros de la talla de Juan de Arfe, los Ballesteros, Francisco de Alfaro o los Ballerna, se suma ahora la redactada sobre la figura del insigne artista José Alexandre y Ezquerria (Zaragoza, 1722-Sevilla, 1781), uno de los grandes plateros de la segunda mitad del Setecientos. La investigación, llevada a cabo por el Dr. Antonio Joaquín Santos Márquez, Profesor Titular de

Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, se divide en seis apartados que estudian la vida y producción del artista.

El libro se inicia con una introducción (pp. 7-15) en la que el investigador ofrece un sucinto panorama sobre la platería española del periodo, en el que asimismo descollaron maestros como Blas Amat o Juan Bautista Zuloaga, citando por otra parte a los autores que se han ocupado del estudio de Alexandre, como son los historiadores José Gestoso, Antonio Sancho Corbacho y, sobre todo, la profesora de la Hispalense María Jesús Sanz Serrano, reputada estudiosa del arte de la platería.

El segundo bloque de la monografía (pp. 17-32) trata de la trayectoria vital del artífice, desde su nacimiento en Zaragoza hasta su traslado a la floreciente Sevilla, urbe en la que tiene lugar su óbito. En este apartado el investigador documenta la petición del platero para ser admitido en el gremio de platería hispalense en 1751 y su matrimonio con Beatriz María Rendón tres años después. Asimismo, el estudioso da a conocer la relación que mantuvo con algunas cofradías de la ciudad, caso de la Sacramental de la Parroquia del Sagrario y la de El Pilar de San Pedro, y cómo el artista fue ganando predicamento en el gremio de San Eloy, recibiendo importantes encargos de diversas instituciones y personalidades. Este hecho tuvo como consecuencia inmediata su nombramiento como mayordomo y veedor del gremio, así como el de platero principal del arzobispado. Este apartado concluye con el fallecimiento del maestro, acaecida el 21 de marzo de 1781, dando a conocer el investigador el testamento e inventario de sus bienes redactado tras su óbito.

En los dos siguientes capítulos del libro (pp. 33-72) el Dr. Santos Márquez se ocupa de la evolución del punzón del platero y de analizar la producción documentada de José Alexandre, compuesta por gran número de piezas religiosas y civiles, encargadas para diversos templos y particulares de la ciudad y de todo el arzobispado, ofreciendo un catálogo de obras cronológicamente ordenadas y algunas atribuciones, formuladas en base a las concomitancias que mantienen con las piezas documentadas. Entre las creaciones de carácter religioso analizadas destaca la monumental custodia procesional de la parroquia de San Miguel Arcángel, de Morón de la Frontera (1764, lám. 3), encargo de la Hermandad Sacramental y lamentablemente desaparecida en los sucesos de 1936; el frontal de la capilla de la Virgen de la Antigua de la Catedral de Sevilla, dádiva del canónigo Martín Alberto de Carvajal (1768, lám. 4); la peana del paso de palio de la Virgen del Mayor Dolor y Traspaso de la Hermandad de Jesús del Gran Poder (1771-1780, lám. 16); así como otras muchas piezas destinadas a la parroquia de Santa Ana de Triana y a otros principales templos del arzobispado. De las mismas el investigador ofrece valiosa documentación referente a las circunstancias que obedecieron a su encargo y al proceso de ejecución. Con respecto a las obras civiles, mucho menos que las anteriores, hay que destacar las mazas y escudos que aún conserva el Ayuntamiento de Marchena.

El último capítulo, el más amplio de la publicación (pp. 73-151), lo constituye el estudio de las diversas tipologías que salieron del obrador del artífice, así como las posibles fuentes inspiradoras de los repertorios decorativos del periodo rococó que inundan las realizaciones del maestro. En lo que a las primeras concierne,

el autor hace un análisis de las piezas religiosas (ostensorios, arcas eucarísticas para el Monumento del Jueves Santo, portaviáticos y cruces procesionales), así como de otras alhajas destinadas al servicio del altar (atriles, sacras, candeleros, lámparas, cálices, copones, acetres,...) y de los aderezos para las efigies de la Virgen y los santos (ráfagas, lunas, coronas, peanas,...). Entre estas preseas estudiadas destacan el rico ostensorio de la Basílica de Santa María de Arcos de la Frontera (Cádiz), por su característico astil zoomorfo en forma de pelícano (1768, lám. 5); las coronas y ráfaga de la Virgen del Rosario de la parroquia hispalense del Sagrario, que gozarán de fortuna artística (1770, lám. 8); y la cruz procesional de la parroquia de Santa María de la Mesa de Utrera (1776, lám. 13), debido a la original manera en la que el platero resolvió la macolla, que adopta la configuración de una peana de lados curvos provista de cúpula achatada.

En cuanto a las fuentes decorativas, el investigador identifica el rico exorno de las piezas con los diseños realizados por Juste-Aurèle Meissonnier (1695-1750), Pierre Germain (1703-1783) y otros grabadores franceses y alemanes, quienes se encargaron de difundir la dicción plástica de la rocaïlle por toda Europa. En este apartado destacamos la pormenorizada descripción y valoración que el autor hace de la citada custodia de asiento de Morón de la Frontera, que llegó a ser la custodia turriforme más alta de España (374 cm.). Por otra parte, gran interés revisten en esta sección las noticias referentes a la labor llevada a cabo por el platero en la reforma del monumental trono de octavas de la seo hispalense (1770-1774), trabajo que incluyó la ejecución de dos grandes y hermosos candelabros de tres brazos (lám. 9) amén de la movida peana para la Purísima que gobiara Alonso Martínez (lám. 10). Toda esta labor desarrollada en el altar argénteo aparece ampliamente documentada por el autor merced a las actas capitulares e inventarios del Tesoro conservados en el archivo catedralicio.

Este apartado finaliza con la enumeración de las piezas de carácter civil, muchas de ellas desaparecidas –como la cubertería labrada para el arzobispo Francisco Javier Delgado y Venegas–, y labores de joyería que salieron de su taller, que permiten evidenciar la gran maestría y pericia alcanzadas por José Alexandre en su faceta como platero de oro. De la misma constituye una excelente muestra el cáliz de oro y pedrería preciosa (lám. 14), de avanzado gusto europeizante, donado por el devoto indiano Diego Márquez Ortiz para el servicio de la capilla catedralicia de la Virgen de la Antigua, en el año 1777. Otras piezas de joyería salidas de sus manos, que lamentablemente no han llegado hasta nosotros, se conocen gracias al detallado inventario post mortem de sus bienes, conservado en el Archivo Histórico Provincial de Sevilla.

A este extenso apartado sigue el de la documentación gráfica, que en dieciséis láminas reproduce una selección de las mejores labores salidas de los cinceles del orfebre aragonés. Estas láminas se acompañan de una ficha técnica seguida de un somero comentario histórico-artístico de cada una de las obras reproducidas, según es habitual en las monografías incluidas en la colección Arte Hispalense de la Diputación de Sevilla.

La publicación concluye con el listado de las fuentes documentales (Archivo Histórico Provincial de Sevilla, General del Arzobispado, de la Catedral, del Gremio de Platería y de las Hermandades del Gran Poder y San Bernardo) y

bibliografía consultadas por el profesor Santos Márquez, a quien los estudiosos del arte de la platería hemos de dar la enhorabuena, puesto que con rigor científico, apoyándose siempre en la documentación y mediante un lenguaje accesible, ha logrado desvelar y dar a conocer importantes aspectos relacionados con la vida y quehacer del artista zaragozano, notable figura de la orfebrería española del Setecientos y máximo representante del estilo rococó en la platería sevillana.

José Cesáreo López Plasencia  
Gobierno de Canarias  
Consejería de Educación y Universidades  
<https://orcid.org/0000-0002-7506-467X>  
[j\\_cesareo@hotmail.com](mailto:j_cesareo@hotmail.com)

**FERNANDO ESTÉVEZ GONZÁLEZ (ANTHONY ALAN SHELTON, prólog., MAYTE HENRÍQUEZ y MARIANO DE SANTA ANA, eds.), *Museopatías*, Colección Ensayo 7, Fundación César Manrique, Tahíche, Lanzarote, 2019, 390 págs., ISBN: 978-84-88550-87-3**

El nuevo orden mundial caracterizado, entre otros, por la globalización, la economía internacional y el deterioro social, ha afectado a los museos al ver temblar los estables cimientos sobre los que se asentaba la verdad de las musas, requiriendo su revisión desde un enfoque que ha dado lugar a la denominada Nueva Museología. Luis Alonso FERNÁNDEZ (2006: 25-27) afirma que la mayor parte de los autores ubican la aparición de este modelo museológico a principios de los años ochenta del siglo XX, impulsado por una serie de circunstancias técnicas y museográficas en las que la visión antropológica ha jugado un papel esencial, especialmente en el desarrollo de una nueva tipología de museo que no ha estado, ni está, exenta de problemas. Esta nueva tipología de museo ha tenido que navegar en un panorama caracterizado por la apertura mental de los museólogos y el uso de la tecnología en la conservación del patrimonio; el cuestionamiento de la función patrimonial del museo y la búsqueda de nuevos lenguajes y usos por parte de la comunidad [al tiempo que debe operar en consonancia con su naturaleza de institución especializada]; así como un nuevo sistema de valores en el que destacan los parámetros de la democracia cultural, el triple enfoque de pluridisciplinariedad-comunidad-territorio, la toma de conciencia de la cultura propia, la gestión museística basada en un sistema abierto e interactivo, y la participación activa de la comunidad en el funcionamiento del museo y la exposición como método. Son numerosos los autores que han tratado la museología crítica, pero cabe destacar para el caso que nos ocupa los posicionamientos de Georges-Henri Rivièrre y Hugues Michet de Varine-Bohan; y más próximos en el tiempo y en el espacio las obras del citado Luis A. Fernández, Jesús Pedro Lorente Lorente, David Almazán, Francisca Hernández Hernández y el protagonista de esta reseña: Fernando Estévez González (1953-2016).

Fernando Estévez, profesor de Antropología Social de la Universidad de La Laguna y director del Centro de Estudios Antropológicos del Cabildo de Tenerife, impulsó la creación del Museo de Historia y Antropología de esta